**Seminario Modalidades del objeto *a.***

**Una lectura del Seminario 10 La angustia.**

Docente responsable: Clara María Holguin

Agradezco la invitación hecha por Viviana Berger y las instancias del INES para trabajar en este seminario preparatorio hacia la actividad del INES en Lima. En tanto se me ha solicitado introducir el objeto oral en el marco de la lectura del Seminario de la Angustia, y siendo la  primera clase, me pareció conveniente explicitar las coordenadas en las que aparecen las modalidades de objeto *a.*

De modo que tomaré los primeros minutos para ello.

El abordaje del objeto *a* y sus modalidades en este Seminario introduce una serie de movimientos que bien podemos ubicar como un corte en la  enseñanza de Lacan.

Corte que podemos pensar a partir de cuatro puntos: (Introducción a la lectura del Seminario de la angustia de J. Lacan. Freudiana 42)

1. la  “desmitologización del psicoanálisis”, paso del mito a la topología,
2. la “revivificación de la dialéctica del deseo”,
3. la concepción del objeto, un objeto que no es como los otros y la concepción del cuerpo que se desprende,
4. el corte y la angustia como vías para acceder a este objeto - ¿por qué es la angustia el afecto que sirve a Lacan para abordarlo?

**1-Desmitificación del psicoanálisis.** La desmitificación del psicoanálisis, podría decirse, se inaugura con este seminario. Termina con lo que se ha nombrado como el desencanto del psicoanálisis. Es el reemplazo de la mitología por la topología, que permite ir más allá del Edipo. Supone el pasaje de la comedia mítica, o como la llama la comedia de la ley, rompiendo con la lógica de las etapas de desarrollo, la topología.

Esto va implicar dar un lugar distinto a la castración. Ya no  se trata de la transgresión, ni  del castigo, y en ese sentido un Otro que confiera amenazas sino, como dice Lacan, se trata de un « *separticion*», una partición, un corte. Lo que hasta el momento se había introducido en relación al objeto, siguiendo a Freud, como los estadios oral, anla y genital, leídos a partir de Edipo, será leído como la constitución circular del objeto, abandonando la retroacción edípica.

De este modo, el seminario da cuenta de la decadencia del falo como significante. El falo, menos *phi* ya no es símbolo de la castración sino, como se verá, una propiedad anatómica del órgano masculino, donde lo que se pone en juego es la detumescencia que golpea este órgano en el momento del goce. Más allá del falo como significante que abrió la vía del deseo, el falo como órgano nos introduce en la vía del goce. En ese sentido, se puede decir que se trata de un Lacan antiedipo y anti mitológico. No hay una idea edípica y cronológica, sino topológica y sincrónica.

**2-Revivificación de la dialéctica del deseo.**

Al contrario de los seminarios anteriores, donde el deseo es la ley y, por tanto su objeto es el mismo para la ley y el deseo, el objeto será definido a partir de la castración -pero no como prohibición-  sino como separación. El lenguaje produce un corte, corte que nos separa de lo natural e instintivo. Hablamos en este seminario del pathos del corte.

Lo que hasta el momento, siguiendo a Freud ubicamos como la castración ligada a la percepción de la ausencia del órgano fálico en la mujer y la negación de dicha ausencia (privación, menos *phi)*, aquí es real, la privación se inscribe en lo real. Es decir, que más que ausencia, falta, se trata de presencia.

Así, a diferencia de la dialéctica del deseo y la demanda, donde el pasaje de la necesidad a la demanda deja como resto el deseo, un resto significante, es decir, el deseo como *aufhebung* significante de la libido, en este seminario, más allá del resto significante, lo que aparece es un resto-órgano que hace objeción a la dialéctica. No es un resto de deseo sino un resto de goce, un resto rebelde a la *aufhebung* que se conceptualiza a la altura de Subversión como el PHI, un goce imposible de negativizar. Si bien Lacan mantiene la idea de un goce imposible de negativizar,  ya no se trata del PHI, sino de los  objetos *a*. La  positividad del goce se expresa a partir del objeto *a,* donde el sujeto es feliz.

Lacan toma como punto de partida un esquema elemental que llama el esquema de la división, la división del sujeto, para dar cuenta de la relación del sujeto y el Otro (Sy A). Se llama así porque alegoriza con una división aritmética entre el S y el A como punto de partida: ¿Cuánto da A dividido S? Si diese justo, tendríamos resueltas todas las preguntas por el destino humano, se sabría cuántas veces, como sujetos entramos con exactitud en el destino, podrían conocerse todos los significantes que hacen a la estructura, el A. Pero no da justo esta división.

Lo que dice Lacan es que en esta división el sujeto se inscribe en el campo del Otro pero en un punto reprimido, de ahí la barra, (S/), es decir, no sé qué soy como sujeto ahí donde me constituyo, no sé qué soy en el campo del Otro. Se inscribe una marca, una escritura que lo hace sujeto de la estructura, aunque no sepa en qué lugar. Dicho de otro modo, se inscribe en un  lugar no sabido: el rasgo unario, significante que lo representa lo hace de modo elidido, porque no se sabe cuál es el otro significante que vendría a dar la respuesta, en ese sentido, el Otro falta. A/.

Tenemos un primer momento, S/ y A/

***Primer esquema de la división.***

A S

S/ A/

La estructura que cae sobre el sujeto es una estructura que lo determina pero no da lugar a la existencia de sí misma, y en ese sentido tiene un punto de incompletud. Todo el mundo se pregunta quién es para el Otro, o dicho de otro modo, soy sujeto de ese Otro pero no se dónde, hay un punto elidido (que F llama Represión primaria. Así tenemos dos faltas, la del S/ y la del A/.

Ahora bien, decir que no da justo, es decir que no es reductible, el deseo es interminable, infinito. Siempre podemos sacar decimales de esta división, nunca da justo porque el sujeto y el Otro están barrados. Esto quiere decir que a nivel del significante la cosa no tiene solución, se hace infinita. Es allí donde Lacan agrega que en esta operación hay un resto que no es significante. Ese resto concierne la teoría del objeto *a*.

Resto que es la prueba y única garantía de la alteridad del Otro. En el lugar de la falta de significante hay algo positivo, el objeto *a.*

Si de una parte, en la inscripción del sujeto en el campo del Otro, queda una cifra, rasgo unario de la identificación subjetiva, de otra, de esa operación queda un resto. El Otro no está hecho sólo de Unos, además de su incompletud, es inconsistente: A/. Esto es lo que posteriormente será trabajo en el Seminario 11 y posición del Icc con los esquemas de alienación y separación.

¿Qué es ese resto que nos entrega la división? Es un resto de goce, resto que no cede al significante, a la significantización y la mortificación, es decir,  que resiste a la falicización. Lo que está fuera de eso, es lo que está vivo, es un trozo de real.

A diferencia del falo que da cuerpo al goce en la dialéctica del deseo, en este seminario, el goce se libera de la sujeción significante y de la presión fálica, para dar cuenta del trozo de real que somos, trozo de carne, dirá Lacan.

Segundo esquema de la división

A S

S/ A/

a

Entonces, esta división produce, además del rasgo/escritura de identificación, un resto, que tiene que ver, como dice Lacan siguiendo a Freud, con los puntos de fijación de la libido, pero que no tiene que ver con la dialéctica de desarrollo. Hay una respuesta que no es significante, hay goce, un órgano condensador de goce que Lacan llama *plus de gozar* que no se deja taponar por la homeostasis. Es un resto real, que si bien está enmarcado y articulado al significante, no se deja capturar por el significante. Este trozo de carne es un órgano-goce es un goce que no se deja transformar en significante.

Una vez que Lacan ubica el resto, dirá que este objeto es lo que aparece primero lógicamente en la división. Es decir cada sujeto se constituye en el campo del Otro, como objeto y en un segundo momento, aparece el sujeto.

***Tercer esquema de la división.***

A S

a     A/

S/

**3**-**El objeto *a*, un objeto que no es como los otros.**

Hasta este seminario, Lacan se refería a los objetos en tanto modelados por la imagen, el mundo hecho de objetos tiene como prototipo la propia imagen. De aquí en adelante introduce un objeto, que no es como estos. Se produce una descomposición del nivel especular que sostiene el estadio del espejo. (Lo especular encuentra nuevas funciones que no se parecen a lo planteado en el estadio del espejo). Este giro va a permitir a Lacan diferenciar este objeto, que será también el objeto de la angustia, del objeto de amor, del objeto de la fobia y del  objeto fetiche.

Introducir el objeto desde esta nueva perspectiva implica no dejarse sugestionar por la imagen ni dejarse adormecer por el significante, porque aquí el objeto es resto de la significación, no es atrapable por vía significante, es un objeto invisible, inatrapable.

Es un momento en el que Lacan se va a interesar más en las particularidades anatómicas del organismo que en el cuerpo como unidad, que es el cuerpo especular. Es decir, ese cuerpo-forma (que es sin órganos), recupera sus órganos; el cuerpo mortificado por el significante, aparece como corte, corte que recorta el pedazo de carne. En ese sentido, dirá Lacan, se trata de una auto-mutilación que es diferente a la castracion como prohibición que es hetero-mutilación.

**4-Corte y angustia.**

¿Cómo acercarse a este objeto? Lacan usa una vía diferente a la de la referencia y el concepto (es decir la vía significante). Introduce, lo que llama el  estilo anatómico, al modo de la disección. El corte.

El corte preside la operación del rasgo (donde se anula y eleva). La función del corte consiste en separar un resto que no es significable. Sin embargo, no puede hablar del objeto *a* por fuera de la operación de relación del sujeto al significante. La localización de ese objeto es fundamental, es donde falta un significante. Eso hace a su definición.

Introduce un método que llama “excavación”  que le permite acceder a un objeto anterior al objeto del deseo, donde el símbolo no suple la falta porque tiene una estructura completamente distinta, una consistencia lógica y topología.

Ahora bien, la vía que encuentra para acceder a este objeto es la angustia. La angustia en tanto afecto que no engaña es una vía de acceso al objeto pequeño *a*, es una vía no significante que permite aproximarse a lo real. La única traducción subjetiva del objeto *a* es la angustia. Allí donde desfallece el significante, hay un franqueamiento de la realidad (fantasma) aparece la falta de la falta, la angustia.

La angustia tiene una relación esencial con el deseo, del deseo del Otro. No se trata de que el Otro no existe, sino que el Otro aparece a nivel del deseo, es deseante. Se es objeto de ese deseo.

El método tiene, como decíamos, un estilo anatómico, es una disección. La operación del corte se produce según las zonas erógenas, es una operación que va a implicar cada zona. Por eso es un momento en que Lacan trabaja el objeto más allá del falo y sus equivalentes,  la especificidad que produce a partir del corte en cada zona.

A modo de ejemplo digamos, que el hecho de que alguien tenga orgías alimentarias, abre o cierre la nevera, no quiere decir que lo que se pone en juego es el objeto oral, eventualmente, lo que se juega es la mirada o el inodoro a donde va a parar toda la comida. No es una cuestión sólo de contenido. Hablar de comida no evoca necesariamente el objeto oral, ni hablar de restos y suciedad evoca el objeto anal. Hay que ir más allá de esto que es lo que llama falso objeto. Si hay un falso objeto es porque hay una relación fantasmática.

La  clave del estudio de las modalidades del objeto está en la fractura del fantasma y no en el falso objeto. Es una indicación clínica muy importante, cuando tiembla el fantasma, podremos ubicar, detectar cierto tipo de angustia, cierta variante del objeto *a.*  Lacan propone una suerte de fórmula: díme cómo se fractura tu fantasma y te diré de qué objeto se trata. Hay que ver cuál es la angustia sobre la que funciona ese fantasma (cuando se fractura el fantasma, no funciona la falta (el deseo), allí aparece la falta de la falta, donde se revela objeto pulsional/parcial, que es la verdadera falta, y de la que la angustia es signo).

Termino esta introduccion señalando que este trabajo sobre las modalidades del objeto, que no es sin el corte, permitirá frente a cada modalidad de objeto diferenciar el punto de deseo y el punto de angustia.

Iniciamos con el **objeto oral (**capítulo XVII -la boca y el ojo).

A pesar que durante la primera enseñanza de Lacan, el objeto oral, el seno, (el pecho) no figura entre los objetos de predilección de Lacan, no cesa de dar un estatus central a este objeto. Se referirá al mismo desde su primer artículo en 1938, Los complejos familiares hasta los años 60, en el Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, es decir, incluso más allá del Seminario de La angustia. Este estatus, como veremos, no tiene nada que ver con una identificación con una madre, ni con la posición kleiniana que hace del cuerpo de la madre el lugar de todos los fantasmas fundamentales del niño.

El seno lacaniano no es el seno kleiniano, pero tampoco es el seno freudiano. En Freud, el objeto pecho está representado como ese objeto mítico que el sujeto no volverá a encontrar. Es un objeto de la madre. “En la época en que la satisfacción sexual estaba ligada a la absorción de alimento, la pulsión encontraba su objeto fuera, en el pecho de la madre” (Tres ensayos sobre la teoría sexual). Este objeto se perdió más tarde, en el momento en que el niño fue capaz de ver a la persona completa a la que pertenece el órgano que le proporciona satisfacción. Para Freud el pecho pertenece a la madre y se convierte para el niño en ese objeto perdido desde que aprehende el ser al que pertenece este órgano, es decir el cuerpo de la madre en su totalidad.

Lacan elevará a nivel de paradigma el objeto oral, el seno. Dice en el Seminario la “Relación de objeto”: “la relación con el seno es la relación más primitiva del sujeto con el objeto real”, es decir, con relación al objeto oral se produce una relación que va más allá de lo encontrado hasta el momento por la vía de la castración, donde los objetos, entre ellos, el objeto oral, no son más que una metáfora del falo, el pecho vale como símbolo de falo, en ese sentido, evoca la angustia de la castración. A pesar de esto, no encontró por esta vía -metafórica- solución al problema de la castración; era un callejón sin salida. Va a intentar otra vía.

¿Qué es el pecho lacaniano? Lacan escoge para introducir este objeto, como ya hemos dicho, las referencias biológicas y anatómicas. Retoma incluso a Freud cuando habla de “la anatomía es el destino”, para insistir en el valor del término anatomía en su sentido estricto, etimológico, que pone de relieve la función del corte, la disección:

“El destino, o sea, la relación del hombre con esa función llamada deseo, sólo se anima plenamente en la medida en que es concebible el despedazamiento del cuerpo propio…” (Seminario La angustia p.256). Esta es  la razón que lo lleva a insistir, se trata de *se-partición*, y no solo separación del Otro. La  constitución del objeto parcial como objeto *a*, es siempre separación, partición en el interior, que se pasa al campo del Otro. El sujeto se constituye en el campo del Otro.

Para introducir el tema del objeto oral, Lacan investiga la relación entre el lactante, el pecho y la madre. Empieza analizando el problema de la succión y los labios en su función de corte. Sobre la succión dirá que ésta se hace sobre un vacío. Con relación al labio como borde introduce tres argumentos, para mostrar que se trata de algo vivo y agujereado.

1-La constitución de la pareja silábica más fundamental de todas las lenguas. (Lacan tiene como referencia a Jakobson, en un texto que se llama ¿Por qué papá y mamá?). Con esto introduce, más allá del por qué semántico, lo que quiere decir papá y mamá, las sílabas, es decir las articulaciones diferenciales fundamentales de una lengua, las oposiciones más elementales :

P  /  a

        ----------------

  M/   a

Dirá que el sistema fonatorio funciona como una flauta doble, que se tapa y se abre.

La *P* es un corte cerrado, sordo y *a* es abierto. Todo esto para señalar que en el cuerpo unificado, hay un agujero, en la boca hay un agujero, se abre y se cierra, un movimiento pulsátil que da cuenta de su articulación con el lenguaje.

2- Lacan muestra que además de este borde, el psicoanálisis parece haberse interesado también en otro borde, los dientes, un borde con dientes que evocan todos los fantasmas de devoración y mordeduras. Lo dental interesa porque sugiere fuertemente la cuestión del corte.

3- El tercer argumento que introduce para señalar la importancia de los labios es que tradicionalmente se usan en ritos de iniciación, los labios son perforados o expuestos.

Abordado esto, Lacan se pregunta ¿cuál es el objeto de la pulsión oral? Su respuesta es: el objeto de esta pulsión que habitualmente llamamos el seno de la madre. Sin embargo, dirá que no es tan sencillo, porque hace alusión a este seno en términos de pecho, de tetas, para hacer eco de algo de la especie mamífera, es decir, para devolvernos a nosotros, los seres hablantes, a la relación con las primeras envolturas corporales, aquellas de las que el lactante se ve repentinamente separado en el mismo momento en que cobra vida y se pregunta, ¿de qué se tratan esas ubres? Y responde que no se trata como dice en el 38, en los Complejos familiares, de los “signos de mayor plenitud, si se considera al niño unido a la ubre”, ni tampoco de ninguna idea relacionada a la buena madre que daría pecho o a la madre nutricia. Es su modo de insistir que no se trata del órgano del cuerpo anatómicamente femenino, sino que apunta a situar con este la relación con el Otro como anterior al deseo y a su dialéctica.

En ese sentido, utilizando datos más biológicos intenta romper nuestra ideología de la separación del niño y la madre que lleva a suponer que hay un dos que surge de un uno originario.

Al contrario de lo que tradicionalmente se cree, dirá que el destete no se produce entre el niño y la madre, que hacía que los debates girarán sobre sí éste (el destete) es prematuro o tardío, etc, sino que en realidad se trata de un corte del sujeto con su propio cuerpo, la separación entre el niño y la mama que le es propia.

En ese sentido dirá, “es un corte cronológicamente original, está en el origen de todos los accidentes, anomalías, hiancias, que pueden producirse en la estructuración del deseo”, ¿por qué es estructuralmente original?  (Seminario de La angustia, p. 250).

Lacan propone que el destete oral y destete de nacimiento son analógicos.

Citemos a Lacan: “El corte, está en un lugar distinto de donde lo ponemos, no está condicionado por la agresión contra el cuerpo materno. Es interior a la unidad individual primordial tal como se presenta en el nacimiento. El corte se produce entre aquello que va a convertirse en el individuo arrojado al mundo exterior y sus envolturas, que son parte de sí mismo, en tanto que son elementos del huevo, homogéneos a lo que se ha producido en el desarrollo ovular… la separación se hace en el interior de la unidad que es la del huevo” (Seminario La angustia 252).

Es un órgano con el que se tiene la primera experiencia de la falta, pero no de la falta en ser, sino de la falta de una parte de su propio cuerpo.

Para Lacan, el destete es la repetición de otro destete, el de las primeras envolturas placentarias. Entonces este destete, que Lacan llamará *se-partición*, debe retomarse a partir de la separación primordial, o sea la del nacimiento. Separación que se produce entre el niño y las envolturas. En un huevo, el embrión se alimenta de sus propias envolturas, de las que se separa para ser mamífero. Este corte produce, de un lado, el embrioncito, que tomará la forma de cuerpo imaginario, y del otro, el objeto del cual se alimentaba, las envolturas. Se produce un corte del sujeto con su propio cuerpo. Hay una adherencia que se desprende, que es resto, el cual se va a colocar en el campo del A. La angustia se produce por  perder algo propio,  previo a ese cuerpo (imaginario). La alegoría que usa Lacan es la de una tijera que separa la placenta.

Se trata de la separación de esa parte del cuerpo, que en realidad no es parte del cuerpo propio porque éste se constituye posteriormente, después de ese corte. Por eso dirá que la se-partición, es una operación de corte y separación de una parte del cuerpo real o si se quiere de un cuerpo que es pre-especular, lógicamente anterior a la constitución del yo.

Dicho esto, retomemos la relación del niño con la *mama*. Así como la placenta forma una unidad con el niño; el niño y la mama están juntos, y al mismo tiempo la *mama* está como adherida, implantada sobre la madre. En ese sentido es un objeto extraño, porque es como si estuviera pegado al cuerpo de la madre, como si no le perteneciera; es un objeto que tiene un carácter amboceptor, está enganchado a ambos, niño y madre, pero no es un objeto intermedio  sino un objeto del que se separa el niño.

Así, dice Lacan el pecho lacaniano no es sólo de la madre, es más bien un objeto del cual el niño se separa. Es este estatuto de separado el que retiene la atención de Lacan y hace del seno un objeto *a.* Entonces, el seno es un objeto que permite aprender la cuestión de la separación, no como separación de un ser, sino una separación de una parte propia del niño.

Tomando lo que pasa en ciertas especies animales, como es el caso del ornitorrinco, nos ejemplariza lo que pasa con el niño y el seno. Dice que este animal nace al mundo en un desamparo total, no hay leche ninguna en la madre, lo que hay es un agujero. El animalito se dirige al agujero, a la antiteta podría decirse, empuja con su pico y hace un pecho. Para ello debe separarse del objeto y colocarlo en el agujero. Al poner el objeto en el Otro, en la madre, a ésta le sale una teta para afuera, es decir fabrica ese pecho. (Figuración de lo que es el fantasma).

Entonces, veamos paso a paso cómo se produce esta *separticion*:

Hay un primer momento donde se produce un corte que no tiene nada que ver con la madre, como Otro, sin embargo es gracias a su deseo que se pierde esa parte. Su deseo es la tijera, si así se puede decir,

En un segundo momento, este objeto separado, se traslada al campo del Otro. En este caso el Otro materno, que tiene un agujero donde se coloca el *a*.

Y el tercer momento corresponde a la fabricación del pecho, se adosa el pecho, un señuelo de *a*, señuelo que llamamos fantasma. A partir de allí se puede hablar de todos los pechos que se quiera, todos los alimentos posibles.

Suele decirse que la madre “da el  pecho”. Podría decirse que aquí adquiere un sentido literal. La madre cede el pecho.

Ubicado esto, que por supuesto requiere de toda nuestra imaginación, Lacan se pregunta, ¿dónde está el punto de angustia? “El punto de angustia está en el Otro, en el cuerpo de la madre” (Seminario La angustia, p. 257). El momento más decisivo de la angustia de la que hablamos, la angustia del destete es que el niño renuncia al pecho al que está apegado como a una parte de sí mismo.

Lo angustiante no es dejar la teta, eso hace al niño deseante, lo hace un insatisfecho que le permite ir cambiando de tetas y/o de alimentación. La angustia se produce, cuando la falta (menos *phi),* falta,  es decir cuando no hay más señuelo y aparece el vacío, el agotamiento absoluto. Falta la falta: allí hay “nada”.

En el lugar del vacío aparece ese objeto separado, nada. Por eso dice Lacan que la angustia relativa al objeto oral está del lado del Otro. Allí se constata que no hay alimento alguno, solo hay vacío (a diferencia del falo donde la angustia aparece del lado del sujeto).

Es angustia de la falta de la mama (del pecho), es decir de su agotamiento, o dicho de otro modo, no hay pecho en la madre, hay agujero.

Si abrimos la nevera y está vacía en el sentido del agotamiento del Otro, hay nada, se produce angustia. Mientras que si hay menos *phi,* hay posibilidad de sustitución, y no dejo que aparezca la falta de la falta.

Dos ejemplos muy sencillos para terminar.

-Cuando se come un alimento, y éste se acaba, solemos coger un pedazo de pan para comer eso que queda en el plato, dejarlo completamente limpio, demostrando que más allá del alimento, se come esa nada. Todo lo otro es un señuelo, lo verdaderamente rico es el plato, un borde que encarna un vacío. La comida no es más que un fantasma.

-En los tiempos de guerra, la angustia deviene cuando escasea el alimento en los supermercados. Se agota el Otro, el alimento del Otro.

Referencias

Lacan, J. El Seminario Libro 10 La Angustia, Capítulos XII y XVII.

Miller, J.-A., Introducción a la lectura del Seminario de la angustia de J. Lacan

Freudiana, No 42. 2005.